

Editorial

La Cotidianidad: un espacio para potenciar la investigación en enfermería

Daniel Gonzalo Eslava, RN. MsC. PhD.
Profesor Asociado, Pontificia Universidad Javeriana.
Presidente, ACOFAEN, Bogotá, Colombia.

“El aspecto más triste de la vida actual es que la ciencia gana en conocimiento más rápidamente que la sociedad en sabiduría”.

Isaac Asimov.

Agradezco la Invitación del Editor de la Revista Colombiana de Enfermería, para escribir unas pocas líneas en las cuales se pueda reflejar desde una mirada externa, la importancia y la trascendencia que tiene para la enfermería, la socialización del conocimiento producido.

En este tercer número, los artículos que se presentan, abordan de manera integral, un binomio que más que un tema de actualidad o una moda, es un eje estructural para la cualificación y el avance de la profesión. Me refiero a la relación academia-servicio, conocida o denominada más comúnmente como la relación docencia-asistencia, nótese aquí, que es intencional la diferenciación que propongo, pues la misma hace parte integral de la razón de ser de enfermería, -el cuidado-.

Los resultados de los procesos de investigación tanto formativa como docente, evidencian la necesidad de volver nuestra mirada a la cotidianidad, -tema por demás apasionante para investigar-, pues es precisamente en el escenario del día a día en el que tanto cuidadores como cuidados, se conocen, interrelacionan y aceptan mutuamente para caminar juntos y buscar alternativas de solución a los problemas que enfrentan, los cuales no son necesariamente de enfermedad.

En este sentido, en el presente número de la revista, el lector podrá encontrar con claridad la importancia de pensar tanto los escenarios como los actores en los que se desenvuelve esa maravillosa obra de arte que es el cuidado, sobre todo en un mundo cada día más globalizado, lleno de tecnología y con profundas inequidades.

Para nosotros, cada día se hace más evidente que, más allá de la diversidad y del cambio, los cuidados siguen siendo la razón de ser de la profesión y constituyen el motor y el centro del ejercicio profesional, digo cuidados, pues dentro del escenario cotidiano, no solo pensamos en cuidar al enfermo, sabemos que hay otros ámbitos en los cuales, el cuidar hace parte de la vida misma de las personas, la forma como nos alimentamos, los espacios de diversión que tenemos, las relaciones con los amigos, la manera como nos comunicamos, los retos que superamos en nuestro espacio laboral, son todos, momentos en los cuales el cuidado está inmerso y hace parte trascendental de nuestro ser.

Un buen ejemplo de esto se evidencia en el primer artículo del presente número de la revista, en el cual se resaltan los sentimientos de impotencia y frustración que podemos tener cuando no existe la posibilidad de

entender con claridad que es lo que el otro necesita y resaltando la imperiosa necesidad de construir y proponer, estrategias para garantizar un adecuado acercamiento ante la imposibilidad de establecer una buena comunicación.

Reconocer las dificultades que se presentan en los diferentes escenarios en los cuales se brinda el cuidado, lleva también a escudriñar en la mirada de quienes deben responder por ese cuidado, así, la mirada del profesional de enfermería frente a su real posibilidad de brindar un cuidado más integral, particularmente en el área psicoemocional se discute de manera interesante en otro trabajo de esta publicación, allí, surgen nuevamente sentimientos de frustración enmarcados en los contextos institucionales, de un lado, la dificultad de quebrar con el rígido cotidiano de las unidades de hospitalización altamente especializadas y del otro, la sensación de vacíos de conocimiento que tienen los profesionales en áreas particulares que les exige su desempeño.

Así, va surgiendo entonces en este número, la relación antes mencionada, ACADEMIA-SERVICIO, pues de manera complementaria, los trabajos subsiguientes aportan elementos interesantes para pensar en las formas de sentir, enseñar y aprender que tienen los futuros profesionales de enfermería y como, a través del esfuerzo de la institución formadora, se prepara a los actores para participar de la mejor manera posible en la obra del cuidar.

La actividad docente enfrenta a una contradicción básica, por una parte están las exigencias orientadas socialmente por la profesión y del otro lado la posibilidad para darle respuesta, a partir de las particularidades de cada uno de los alumnos. En este sentido, un artículo trata de ofrecer respuestas a esta contradicción desde la formación integral de los estudiantes, en un área trascendental y de relevancia para nuestro país, como lo es la salud mental; allí, el reconocerse así mismo es de vital importancia, sobre todo, cuando es el propio currículo el que ofrece las oportunidades y los espacios para que aun desde estudiante se vaya construyendo el propio proyecto de vida, que en el contexto de la práctica, es permitir que el estudiante se relacione con su cotidiano a través de un conjunto de situaciones concretas, que garantizan la formación de conocimientos, intereses, hábitos, habilidades y otros componentes de capacidades más complejas, para su desempeño profesional.

Por otra parte, se reconoce también la importancia de entender la influencia del espacio académico en la vida de los estudiantes, como parte de un discurso coherente que aboga por la formación integral. Aquí, un trabajo muestra claramente la influencia que sobre la alimentación de los alumnos tiene el ámbito universitario, es otro espacio cotidiano en el cual, el agitado vivir, la falta de tiempo y la monotonía en la oferta alimentaria necesariamente influyen en el desarrollo o potencialización de inadecuados hábitos alimenticios, frente a los cuales, tanto el estudiante como la institución deben ofrecer respuestas.

Por último, para hacer un balance adecuado de la producción ofrecida, la publicación de este número ofrece dos trabajos que hacen referencia al otro actor fundamental en la obra del cuidado, me refiero al sujeto que es cuidado -no paciente ni cliente- a la persona que necesita acompañamiento, consejo, una mano amiga para sobrellevar su dificultad. Aquí, la voz del otro es fundamental, entender porque una persona acepta o no un tratamiento y se adhiere al mismo, es de vital importancia para garantizar un cuidado sostenido y con resultados concretos en términos de beneficio para el otro. De igual forma, reconocer que a pesar de los innumerables avances científicos y tecnológicos, las personas de una u otra forma recurrimos a recursos paralelos y complementarios para resolver nuestros problemas de salud, es importante para comprender la dimensión cultural que tiene el proceso salud-enfermedad, allí el cuidar es una experiencia de reconocimiento del otro, de sus valores, sus creencias y sus acciones propias de cuidado, una experiencia que me puede hacer crecer como persona y como profesional, una experiencia en la que en medio de todo siempre está el saber popular como parte de la cotidianidad.

Finalmente, ACADEMIA-SERVICIO, es el binomio que intenta responder a la intensidad de los procesos de transformación social y las modificaciones de los mercados laborales e indica la dirección y las estrategias en que las instituciones formadoras deben redefinir su misión y los perfiles de enseñanza. En este sentido, los trabajos aquí propuestos hacen evidente que los cambios se están dando, debemos mirar más hacia lo que diariamente está pasando y reflexionar en torno a cómo podemos responder a los retos que la cotidianidad nos plantea.

Así, las propuestas curriculares de enfermería deben continuar siendo fortalecidas con la realización de procesos de investigación que permitan un acercamiento mayor a la problemática de las personas, que en muchas situaciones, es desconocida ó estereotipada; favoreciendo un intercambio mayor de saberes y experiencias, permitiendo la reflexión, el análisis y el debate de los diferentes temas en situaciones en las que puede el futuro enfermero actuar. Proponiendo procesos docentes que a través de la enseñanza de la investigación, posibiliten el desarrollo de una metodología activa que fomente el aprendizaje de habilidades tales como la observación, motivación, comunicación, relación, receptividad, por ser básicas y fundamentales para el ejercicio profesional.

La producción de conocimiento y su difusión debe entonces facilitar la autonomía e independencia, garantizando que tanto alumnos como personas que reciben su cuidado, interactúen con conocimiento pleno de sus problemas y situaciones de salud, esto fomentará no sólo el aprendizaje de conocimientos instrumentales, sino también la práctica de valores como la igualdad, solidaridad, tolerancia, respeto mutuo, para una relación de cuidado más empática y humana. Los invito entonces a leer con detenimiento la producción aquí presentada y aprovechar de la mejor manera lo que estos trabajos le aportan a la profesión de enfermería.